

GRUPOS - GROUPS



Save the date!!
Join the IE Cultural Day!
WORLD BOOK DAY 22nd April 2016



link Campus groups



DIALOGOS GRUPALES EN ESPAÑOL

1. LA CUEVA DE SALAMANCA (Entremés). Autor: Miguel de Cervantes.

(1 Hombre y 2 Mujeres)

LEONARDA.- Cristina, mira quién llama.

ESTUDIANTE.- Señoras, yo soy, un pobre estudiante.

CRISTINA.- Bien se os parece que sois pobre y estudiante, pues lo uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre vuestro atrevimiento. Cosa estraña es ésta, que no hay pobre que espere a que le saquen la limosna a la puerta, sino que se entran en las casas hasta el último rincón, sin mirar si despiertan a quien duerme, o si no.

ESTUDIANTE.- Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuesa merced; cuanto más, que yo no quería ni buscaba otra limosna, sino alguna caballeriza o pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del cielo, que, según se me trasluce, parece que con grandísimo rigor a la tierra amenazan.

LEONARDA.- ¿Y de dónde bueno sois, amigo?

ESTUDIANTE.- Salmantino soy, señora mía; quiero decir que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia. Vime solo; determiné volverme a mi tierra; robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde, en Cataluña, porque él estaba ausente; que, a estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además limosnero. Hame tomado a estas santas puertas la noche, que por tales las juzgo, y busco mi remedio.

LEONARDA.- En verdad, Cristina, que me ha movido a lástima el estudiante.

CRISTINA.- Ya me tiene a mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, pues de las sobras del castillo se podrá mantener el real; quiero decir que en las reliquias de la canasta habrá en quien adore su hambre; y más, que me ayudará a pelar la volatería que viene en la cesta.

LEONARDA.- Pues, ¿cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?

CRISTINA.- Así tiene él talle de hablar por el colodrillo, como por la boca. Venga acá, amigo: ¿sabe pelar?

ESTUDIANTE.- ¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber pelar, si no es que quiere vuesa merced motejarme de pelón; que no hay para qué, pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

CRISTINA.- No lo digo yo por eso, en mi ánima, sino por saber si sabía pelar dos o tres pares de capones.

ESTUDIANTE.- Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo...

LEONARDA.- Desesa manera, ¿quién duda sino que sabrá pelar no sólo capones, sino gansos y avutardas? Y, en esto del guardar secreto, ¿cómo le va? Y, a dicha, ¿[es] tentado de decir todo lo que ve, imagina o siente?

ESTUDIANTE.- Así pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el Rastro, que yo desplegue mis labios para decir palabra alguna.

CRISTINA.- Pues atúrese esa boca, y cósase esa lengua con una agujeta de dos cabos, y amuélese esos dientes, y éntrese con nosotras, y verá misterios y cenará maravillas, y podrá medir en un pajar los pies que quisiere para su cama.

ESTUDIANTE.- Con siete tendré demasiado: que no soy nada codicioso ni regalado.

2. [EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA \(Parte Primera\)](#), [Autor: Miquel de Cervantes](#)

(2 Hombres y 3 Mujeres)

Capítulo XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.

SANCHO

No fueron golpes, sino que la peña tenía muchos picos y tropezones. Y que cada uno había hecho su cardenal. Haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester; que también me duelen a mí un poco los lomos.

VENTERA

Desa manera también debistes vos de caer.

SANCHO

No caí, sino que del sobresalto que tomé de ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mí el cuerpo que me parece que me han dado mil palos.

DONCELLA

Bien podrá ser eso; que a mí me ha acontecido muchas veces soñar que caía de una torre abajo y que nunca acababa de llegar al suelo, y, cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído.

SANCHO

Ahí está el toque, señora, que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor don Quijote.

MARITORNES

¿Cómo se llama este caballero?

SANCHO

Don Quijote de la Mancha, y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo.

DONCELLA

¿Qué es caballero aventurero?

SANCHO

¿Tan nueva sois en el mundo que no lo sabéis vos? Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador. Hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendría dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero.

VENTERA

Pues, ¿cómo vos, siéndolo deste tan buen señor, no tenéis, a lo que parece, siquiera algún condado?

SANCHO

Aún es temprano, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea. Y tal vez hay que se busca una

cosa y se halla otra. Verdad es que, si mi señor don Quijote sana desta herida o caída y yo no quedo contrecho della, no trocaría mis esperanzas con el mejor título de España.

QUIJOTE

Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa por haber alojado en este vuestro castillo a mi persona, que es tal, que si yo no la alabo, es por lo que suele decirse que la alabanza propia envilece; pero mi escudero os dirá quién soy. Sólo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare; y pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes; que los desta hermosa doncella fueran señores de mi libertad.

3. LA ILUSTRE FREGONA. Novelas Ejemplares. Autor: Miguel de Cervantes

(2 Hombres y 2 mujeres)

CORREGIDOR:

¿Sois vos el huésped?

HUÉSPED:

-Sí señor, para lo que vuesa merced me quisiere mandar.

CORREGIDOR:

-Huésped, ¿qué gente de servicio tenéis en esta vuestra posada?

HUÉSPED:

-Señor, tengo dos mozas gallegas, y una ama y un mozo que tiene cuenta con dar la cebada y paja.

CORREGIDOR:

-¿No más? -replicó el Corregidor.

HUÉSPED:

-No señor.

CORREGIDOR:

-Pues decidme, huésped, ¿dónde está una muchacha que dicen que sirve en esta casa, tan hermosa que por toda la ciudad la llaman la ilustre fregona; y aun me han llegado a decir que mi hijo don Periquito es su enamorado, y que no hay noche que no le da músicas?

-Señor -respondió el huésped-, esa fregona ilustre que dicen es verdad que está en esta casa, pero ni es mi criada ni deja de serlo.

CORREGIDOR:

-No entiendo lo que decís, huésped, en eso de ser y no ser vuestra criada la fregona.

-Yo he dicho bien -añadió el huésped-; y si vuesa merced me da licencia, le diré lo que hay en esto, lo cual jamás he dicho a persona alguna.

CORREGIDOR:

-Primero quiero ver a la fregona que saber otra cosa; llamadla acá.

HUÉSPED:

-¡Oíslo, señora: haced que entre aquí Costancica!

HUÉSPEDA:

-¡Ay desdichada de mí! ¡El Corregidor a Costanza y a solas! Algún gran mal debe de haber sucedido, que la hermosura desta muchacha trae encantados los hombres.

COSTANZA:

Señora, no se congoje, que yo iré a ver lo que el señor Corregidor quiere; y si algún mal hubiere sucedido, esté segura vuesa merced que no tendré yo la culpa.

CORREGIDOR:

Huésped, ésta no es joya para estar en el bajo engaste de un mesón; desde aquí digo que mi hijo Periquito es discreto, pues tan bien ha sabido emplear sus pensamientos.

Digo, doncella, que no solamente os pueden y deben llamar ilustre, sino ilustrísima; pero estos títulos no habían de caer sobre el nombre de fregona, sino sobre el de una duquesa.

HUÉSPED:

No es fregona, señor, que no sirve de otra cosa en casa que de traer las llaves de la plata, que por la bondad de Dios tengo alguna, con que se sirven los huéspedes honrados que a esta posada vienen.

CORREGIDOR:

Con todo eso digo, huésped, que ni es decente ni conviene que esta doncella esté en un mesón. ¿Es parienta vuestra, por ventura?

HUÉSPED:

-Ni es mi parienta ni es mi criada; y si vuesa merced gustare de saber quién es, como ella no esté delante, oirá vuesa merced cosas que, juntamente con darle gusto, le admiren.

CORREGIDOR:

Sí gustaré; y sálgase Costancica allá fuera, y prométase de mí lo que de su mismo padre pudiera prometerse; que su mucha honestidad y hermosura obligan a que todos los que la vieren se ofrezcan a su servicio.

GROUPS DIALOGUES IN ENGLISH

1. KING LEAR (Act I, Scene 1). Author: William Shakespeare.

(1 Man, 3 Women)

King Lear's palace.

KING LEAR

Meantime we shall express our darker purpose.
Give me the map there. Know that we have divided
In three our kingdom: and 'tis our fast intent
To shake all cares and business from our age;
Conferring them on younger strengths, while we

Unburthen'd crawl toward death. Our son of Cornwall,
And you, our no less loving son of Albany,
We have this hour a constant will to publish
Our daughters' several dowers, that future strife
May be prevented now. The princes, France and Burgundy,
Great rivals in our youngest daughter's love,
Long in our court have made their amorous sojourn,
And here are to be answer'd. Tell me, my daughters,--
Since now we will divest us both of rule,
Interest of territory, cares of state,--
Which of you shall we say doth love us most?
That we our largest bounty may extend
Where nature doth with merit challenge. Goneril,
Our eldest-born, speak first.

GONERIL

Sir, I love you more than words can wield the matter;
Dearer than eye-sight, space, and liberty;
Beyond what can be valued, rich or rare;
No less than life, with grace, health, beauty, honour;
As much as child e'er loved, or father found;
A love that makes breath poor, and speech unable;
Beyond all manner of so much I love you.

CORDELIA

[Aside] What shall Cordelia do?
Love, and be silent.

LEAR

Of all these bounds, even from this line to this,
With shadowy forests and with champains rich'd,
With plenteous rivers and wide-skirted meads,
We make thee lady: to thine and Albany's issue
Be this perpetual. What says our second daughter,
Our dearest Regan, wife to Cornwall? Speak.

REGAN

Sir, I am made
Of the self-same metal that my sister is,
And prize me at her worth. In my true heart
I find she names my very deed of love;
Only she comes too short: that I profess
Myself an enemy to all other joys,
Which the most precious square of sense possesses;
And find I am alone felicitate
In your dear highness' love.

CORDELIA

[Aside] Then poor Cordelia!
And yet not so; since, I am sure, my love's
More richer than my tongue.

KING LEAR

To thee and thine hereditary ever
Remain this ample third of our fair kingdom;
No less in space, validity, and pleasure,
Than that conferr'd on Goneril. Now, our joy,
Although the last, not least; to whose young love
The vines of France and milk of Burgundy
Strive to be interest'd; what can you say to draw
A third more opulent than your sisters? Speak.

CORDELIA

Nothing, my lord.

KING LEAR

Nothing!

CORDELIA

Nothing.

KING LEAR

Nothing will come of nothing: speak again.

CORDELIA

Unhappy that I am, I cannot heave
My heart into my mouth: I love your majesty
According to my bond; nor more nor less.

KING LEAR

How, how, Cordelia! mend your speech a little,
Lest it may mar your fortunes.

CORDELIA

Good my lord,
You have begot me, bred me, loved me: I
Return those duties back as are right fit,
Obey you, love you, and most honour you.
Why have my sisters husbands, if they say
They love you all? Haply, when I shall wed,
That lord whose hand must take my plight shall carry
Half my love with him, half my care and duty:
Sure, I shall never marry like my sisters,
To love my father all.

KING LEAR

But goes thy heart with this?

CORDELIA

Ay, good my lord.

KING LEAR

So young, and so untender?

CORDELIA

So young, my lord, and true.

KING LEAR

Let it be so; thy truth, then, be thy dower:
For, by the sacred radiance of the sun,
The mysteries of Hecate, and the night;
By all the operation of the orbs

From whom we do exist, and cease to be;
Here I disclaim all my paternal care,
Propinquity and property of blood,
And as a stranger to my heart and me
Hold thee, from this, for ever. The barbarous Scythian,
Or he that makes his generation messes
To gorge his appetite, shall to my bosom
Be as well neighbour'd, pitied, and relieved,
As thou my sometime daughter.

2. *ROMEO AND JULIET. (Act I. Scene 4). Author: William Shakespeare*

(3 Men)

ROMEO

What, shall this speech be spoke for our excuse?
Or shall we on without a apology?

BENVOLIO

The date is out of such prolixity:
We'll have no Cupid hoodwink'd with a scarf,
Bearing a Tartar's painted bow of lath,
Scaring the ladies like a crow-keeper;
Nor no without-book prologue, faintly spoke
After the prompter, for our entrance:
But let them measure us by what they will;
We'll measure them a measure, and be gone.

ROMEO

Give me a torch: I am not for this ambling;
Being but heavy, I will bear the light.

MERCUTIO

Nay, gentle Romeo, we must have you dance.

ROMEO

Not I, believe me: you have dancing shoes
With nimble soles: I have a soul of lead
So stakes me to the ground I cannot move.

MERCUTIO

You are a lover; borrow Cupid's wings,
And soar with them above a common bound.

ROMEO

I am too sore enpierced with his shaft
To soar with his light feathers, and so bound,
I cannot bound a pitch above dull woe:
Under love's heavy burden do I sink.

MERCUTIO

And, to sink in it, should you burden love;
Too great oppression for a tender thing.

ROMEO

Is love a tender thing? it is too rough,
Too rude, too boisterous, and it pricks like thorn.

MERCUTIO

If love be rough with you, be rough with love;
Prick love for pricking, and you beat love down.
Give me a case to put my visage in:
A visor for a visor! what care I
What curious eye doth quote deformities?
Here are the beetle brows shall blush for me.

BENVOLIO

Come, knock and enter; and no sooner in,
But every man betake him to his legs.

ROMEO

A torch for me: let wantons light of heart
Tickle the senseless rushes with their heels,
For I am proverb'd with a grandsire phrase;
I'll be a candle-holder, and look on.
The game was ne'er so fair, and I am done.

MERCUTIO

Tut, dun's the mouse, the constable's own word:
If thou art dun, we'll draw thee from the mire
Of this sir-reverence love, wherein thou stick'st
Up to the ears. Come, we burn daylight, ho!

ROMEO

Nay, that's not so.

MERCUTIO

I mean, sir, in delay
We waste our lights in vain, like lamps by day.
Take our good meaning, for our judgment sits
Five times in that ere once in our five wits.

ROMEO

And we mean well in going to this mask;
But 'tis no wit to go.

MERCUTIO

Why, may one ask?

ROMEO

I dream'd a dream to-night.

MERCUTIO

And so did I.

ROMEO

Well, what was yours?

MERCUTIO

That dreamers often lie.

ROMEO

In bed asleep, while they do dream things true.

3. MUCH ADO ABOUT NOTHING (Act I, Scene 1). Author: William Shakespeare

(2 Men, 2 Women)

Before LEONATO'S house.

Enter LEONATO, HERO, and BEATRICE, with a Messenger

LEONATO

I learn in this letter that Don Peter of Arragon comes this night to Messina.

Messenger

He is very near by this: he was not three leagues off when I left him.

LEONATO

How many gentlemen have you lost in this action?

Messenger

But few of any sort, and none of name.

LEONATO

A victory is twice itself when the achiever brings home full numbers. I find here that Don Peter hath bestowed much honour on a young Florentine called Claudio.

Messenger

Much deserved on his part and equally remembered by Don Pedro: he hath borne himself beyond the promise of his age, doing, in the figure of a lamb, the feats of a lion: he hath indeed better bettered expectation than you must expect of me to tell you how.

LEONATO

He hath an uncle here in Messina will be very much glad of it.

Messenger

I have already delivered him letters, and there appears much joy in him; even so much that joy could not show itself modest enough without a badge of bitterness.

LEONATO

Did he break out into tears?

Messenger

In great measure.

LEONATO

A kind overflow of kindness: there are no faces

truer than those that are so washed. How much better is it to weep at joy than to joy at weeping!

BEATRICE

I pray you, is Signior Mountanto returned from the wars or no?

Messenger

I know none of that name, lady: there was none such in the army of any sort.

LEONATO

What is he that you ask for, niece?

HERO

My cousin means Signior Benedick of Padua.

Messenger

O, he's returned; and as pleasant as ever he was.

BEATRICE

He set up his bills here in Messina and challenged Cupid at the flight; and my uncle's fool, reading the challenge, subscribed for Cupid, and challenged him at the bird-bolt. I pray you, how many hath he killed and eaten in these wars? But how many hath he killed? for indeed I promised to eat all of his killing.

LEONATO

Faith, niece, you tax Signior Benedick too much; but he'll be meet with you, I doubt it not.

Messenger

He hath done good service, lady, in these wars.

BEATRICE

You had musty victual, and he hath holp to eat it: he is a very valiant trencherman; he hath an excellent stomach.

Messenger

And a good soldier too, lady.

BEATRICE

And a good soldier to a lady: but what is he to a lord?

Messenger

A lord to a lord, a man to a man; stuffed with all honourable virtues.

BEATRICE

It is so, indeed; he is no less than a stuffed man: but for the stuffing,--well, we are all mortal.

LEONATO

You must not, sir, mistake my niece. There is a kind of merry war betwixt Signior Benedick and her: they never meet but there's a skirmish of wit between them.

BEATRICE

Alas! he gets nothing by that. In our last

conflict four of his five wits went halting off, and now is the whole man governed with one: so that if he have wit enough to keep himself warm, let him bear it for a difference between himself and his horse; for it is all the wealth that he hath left, to be known a reasonable creature. Who is his companion now? He hath every month a new sworn brother.

Messenger

Is't possible?

BEATRICE

Very easily possible: he wears his faith but as the fashion of his hat; it ever changes with the next block.

Messenger

I see, lady, the gentleman is not in your books.

BEATRICE

No; an he were, I would burn my study. But, I pray you, who is his companion? Is there no young squarer now that will make a voyage with him to the devil?

Messenger

He is most in the company of the right noble Claudio.

BEATRICE

O Lord, he will hang upon him like a disease: he is sooner caught than the pestilence, and the taker runs presently mad. God help the noble Claudio! if he have caught the Benedick, it will cost him a thousand pound ere a' be cured.

Messenger

I will hold friends with you, lady.

BEATRICE

Do, good friend.

LEONATO

You will never run mad, niece.

BEATRICE

No, not till a hot January.